

Prólogo a la edición española

Si tienes este libro entre tus manos y estás dispuesto a comenzar su lectura, puede que seas una persona preocupada por el trato que reciben los animales, la degradación medioambiental o las violaciones de derechos humanos. Puede que seas alguien interesado en cambiar este mundo injusto. También puede que trabajes por el cambio en un pequeño grupo local de activistas, o en el departamento de incidencia política de una ONG. En definitiva, si no te conformas con este mundo que nos ha tocado vivir y deseas cambiarlo, este libro te va a interesar.

Me involucré en el movimiento en defensa de los animales hace más de doce años. Fue un proceso apasionante en el que descubrí a qué quería dedicar mi vida, que no era otra cosa que hacer de este mundo un lugar mejor, un lugar donde no hubiera tanta violencia y sufrimiento. Cuando comencé a ver vídeos de granjas y mataderos, no podía creer hasta qué punto era cierto aquello que dijo Schopenhauer: hemos convertido la tierra en un infierno para los animales. Me dije a mí mismo que no quería participar en todo eso, no podía dar la espalda a esa realidad y, poco a poco, mi conciencia fue acorralándome hasta que no tuve escapatoria.

Desde entonces, he dedicado mi vida a esta causa, la causa animalista, intentando poner mi grano de arena para detener toda la violencia que se ejerce diariamente contra los animales. Como parte de este pro-

ceso, junto a mis compañeros Sharon Núñez y José Valle, en el año 2006 fundamos Igualdad Animal en Madrid, una organización para defender a los animales que no para de crecer. Lo hicimos sin ningún recurso, pero con la experiencia de años en el activismo y con toda la ilusión del mundo. En todo este tiempo hemos aprendido de experiencias comunes con activistas de distintos países, y de cometer errores en la planificación de campañas, que con el tiempo hemos intentado mejorar. Y en ese cuestionamiento constante de lo que uno hace para intentar evolucionar, la lectura de *Cambio en el corazón* nos ayudó a analizar nuestras campañas y a maximizar su impacto, aportó nuevos elementos para el debate que hasta entonces habían sido ignorados o no habían recibido la importancia que merecían.

Cuando nos involucramos en una causa, existe un proceso de cuestionamiento de la realidad que nos rodea, de conocimiento de la magnitud del sufrimiento y de la violencia que genera un sistema injusto. Y todo ese proceso de conocimiento de la injusticia se va transformando en una mayor responsabilidad frente a ella. Una mayor responsabilidad porque vas siendo consciente de los privilegios que tienes mientras que a otros, por cuestiones tan arbitrarias como el sexo, la raza, la especie a la que pertenecen o el lugar en el que nacen, les ha tocado vivir una realidad violenta y tremendamente cruel.

Creo que a toda persona involucrada en una causa le sucede que al principio estudia con pasión los libros de los autores más reconocidos o con más prestigio. Es un proceso apasionante en el que vas formando tu opinión respecto a un tema, derribando muchos prejuicios e integrando ese nuevo marco teórico y conceptual en tu propio discurso. Al principio «devoraba» libros relacionados con el movimiento por los derechos animales. Leí a todos los referentes ideológicos: Peter Singer y su increíble *Liberación Animal*, Tom Regan o Joan Dunayer, entre otros, con los que fui construyendo una base ideológica muy sólida, que sustentaba mis eternos debates tratando de convencer a los demás intentando mostrar que la razón estaba de mi lado. Y me parece que este proceso es algo muy común entre quienes estamos implicados en alguna causa social. Pero, por otro lado, es revelador que no dediquemos tanto tiempo a leer sobre psicología social e intentar comprender mejor el comportamiento humano. Al fin y al cabo, quienes trabajamos para el cambio social deseamos tener un impacto en la conciencia

y en el comportamiento de las personas. Esto es aplicable también a cuestiones relacionadas con el *marketing* social y la comunicación en general. Creo que en el mundo de las ONG seguimos viendo estos temas con recelo, o no les damos la importancia que merecen. Si queremos tener un impacto eficaz con nuestro trabajo, es necesario que conozcamos estos campos de nuestra labor. Puede que no nos motive mucho pensar sobre determinadas cuestiones que aparentemente nos quedan lejos, pero desde luego abrir la puerta a todos esos estudios y conocimientos nos va a permitir abrir el enfoque y tener más herramientas para el debate.

Por todo lo anterior, creo que el libro que ahora te dispones a leer contiene una aportación valiosísima. A través de ejemplos de investigaciones sobre psicología social, Nick Cooney nos ayuda a comprender mejor la mente humana y a entender a qué responde nuestra conducta, proponiendo toda una serie de ideas y tácticas que nos permitirán ser más eficaces a la hora de generar el cambio social. Porque si queremos construir un mundo más justo, es necesario que comprendamos qué motiva a las personas a tomar decisiones solidarias.

Muchas de las campañas, acciones o manifestaciones que hacemos están basadas en nuestra intuición u opiniones, o en la propia inercia de lo que se viene haciendo año tras año. Esto es algo muy común y resulta llamativo comprobar que tratar de medir el impacto del trabajo realizado para ver lo que se está consiguiendo, no sea una práctica incorporada a la cultura por el cambio social. Por ejemplo, en el movimiento animalista existen campañas internacionales que llevan más de una década funcionando, que han conseguido grandes avances, pero que también han provocado que mucha gente se «queme» y abandone después de muchos años sin ver resultados.

La «visión túnel» es algo que irremediamente vamos a desarrollar, y ahí es donde debe entrar en juego nuestra audacia para levantar la cabeza y cuestionar lo que hacemos. Estamos muy a gusto en nuestra zona de confort y el trabajo que realizamos está tan asociado a nuestra identidad que revisarlo o cuestionarlo no es tarea fácil.

Leer *Cambio en el corazón* fue un punto de inflexión en mi vida como activista. No es que se convirtiera en mi «biblia», de hecho suelo huir de aquellos «gurús» que se cruzan en mi camino asegurando que tienen todas las respuestas y que la verdad absoluta está de su lado,

pero sí hizo que me plantease muchas cosas que me ayudaron a crecer y repensar la efectividad y eficiencia de las campañas en las que había participado.

Espero que la lectura de este libro suponga algo inspirador también para ti y te sea útil como herramienta para conseguir el cambio social.

JAVIER MORENO
Cofundador de Igualdad Animal